

impulsan a la Mixteca (tumba 7); a dicha cultura base, atribuye la variedad de trajes, el complejo religioso, las organizaciones de mercaderes, el calendario y los nombres calendáricos, las ciudades-estados confederados o no.

Otro conjunto de rasgos, considerados como oaxaqueños, como compartidos por los zapotecos, y probablemente conectados con los mayas es el constituido por los tonos lingüísticos, la cerámica, mutilaciones dentarias, deformación craneana anular, uso de portadores de año, peinados estilo Yalalag, tipos rudimentarios de volador, etc.

El tercer conjunto de rasgos, corresponde, según la autora a una cultura subandina o circuncaribe, y en él cuentan: el complejo religioso de adoración de cerros, cuevas, etc., el complejo de conservación y paraíso especial de caciques muertos y su deificación, los enterrados en sótanos, los mercados cada cinco días, los motivos decorativos negativos, etc.

Una modesta y generosa apertura a la investigación ulterior cierra este volumen que seguramente ha de afirmar el prestigio que como sería investigadora de la etnografía antigua de México, tiene Bárbara Dahlgren de Jordán.

POVIÑA, ALFREDO: *Teoría del Folklore*. Editorial Assandri. Córdoba. República Argentina, 1953.

Alfredo Poviña destaca la verdadera importancia del folklore en cuanto lo considera como algo vivo y actuante que puede contribuir al establecimiento de una era de paz, como resultado de una dinámica interna que debe trascender al campo de lo estético, lo moral y lo político, ya que constituye una socialización

del sentido común, colectivo, tradicional y anónimo. Dicha visión del folklore, transforma, automáticamente a su estudio —Folcología— en una verdadera sociología del saber vulgar, lo que no obsta para que se constituyan otras ramas de estudio que le toman como objeto y que pueden simplemente describirlo, explicarlo en su forma generalizadora, o especular sobre él.

Históricamente, el autor señala la relativa juventud de la disciplina folklórica (1846), y de la acuñación del término *folklore* por William John Thoms, para en seguida señalar la creciente extensión que se ha dado al término y la tarea de fijación comprensiva que esto representa para el rigor científico, ya que si el folklore se refiere a la sabiduría popular, es preciso determinar qué es lo que efectiva y estrictamente hablando corresponde al *populus*, al pueblo.

En esa tarea delimitadora, Poviña encuentra como notas características, el carácter de colectivo (en cuanto se borra la marca individual), el de no-institucionalización (lo cual no implica que todo lo no institucionalizado corresponda al folklore), y el de corresponder generalmente a un patrimonio de las clases inferiores (de donde la importancia del concepto de clase social para el estudioso del folklore).

La definición y los rasgos acentuales de lo folklórico exigen para su configuración, temporalidad, tradición y popularidad, lo cual no significa que lo folklórico sea lo tradicional en relación de identidad, pues el folklore es "conjunto de hechos vivos y actuales que sacan su fuerza del pasado".

De ahí, que, conforme a esta concepción, el Folklore sea "ciencia que estudia las manifestaciones tradicionales y espontáneas de lo popular en una determinada sociedad *civilizada*", y esto último

porque la civilización permite la diferenciación de los saberes y, consiguientemente de la presencia de un saber vulgar frente a un saber científico.

Poviña cataloga toda una serie de definiciones y señala como Unamuno, Cavia, Camps y Camps, Basauri y otros estudiosos han tratado de substituir el término folklore por otros de derivación clásica, terminando sus esfuerzos con el fracaso y la consiguiente aceptación general del término folklore que Poviña trata de aprovechar hasta el máximo formando de él diversos derivados que permitan la designación de diversas ramas de la teoría del folklore y de sus estudiosos; así, propone llamar folklore al objeto, folclogía a la ciencia, folclosofía a la especulación, folclografía a su rama explicativa y generalizante, folclosociología al estudio sociológico del folklore, etc.

Salvados los problemas terminológicos y definatorios en sentido lato, el autor se enfrenta al de determinar el tipo de ciencia que sea la folklórica. Pasa para ello, revista a las opiniones de Salazar quien la considera como rama arqueológica, de Gomme para quien es rama de la historia, de Sebillat, Romero y Guerrero que la consideran rama etnográfica, de Moyano Fragueiro, Mendieta y Núñez, y Spalding para quienes es especialidad sociológica, y de Anaya Monroy que considera que si bien hay aportes mutuos entre sociología y folklore, éste es autónomo con respecto a aquélla. Poviña se adhiere a la opinión de este último autor, aunque aceptando también la necesidad de un enfoque sociológico del problema, ya que "el folklore tiene un ingrediente social genérico, y otro espiritual específico".

Después de pasar revista a esas opiniones y dar la suya propia, Poviña se entrega a una labor de relación y deslinde del folklore con respecto a otras disciplinas, para más tarde ocuparse del pro-

blema que el folklore plantea a la sociología, acabando por concluir que el folklore tiene su sociología especial, para lo cual, parte de un silogismo "El folklore es un fenómeno social —todo fenómeno social tiene su sociología especial— luego, el folklore tiene su sociología especial". En relación con el mismo problema, Poviña analiza y valora el aporte hecho por "El Valor Sociológico del Folklore" publicado en la Biblioteca de Ensayos Sociológicos de nuestro Instituto, y, en seguida, señala las funciones sociales del folklore, entre las que se cuenta su conservatismo, su autenticación y auto-identificación del alma popular, su importancia diferenciadora, su capacidad de frenar los cambios desafortunados y peligrosos, su calidad de vehículo hacia el verdadero conocimiento del pueblo. El doctor Lucio Mendieta y Núñez, según subraya Poviña asigna asimismo al folklore una función económica al través de su influencia en la agricultura y la industria, y una función mantenedora de la distancia social.

Los capítulos siguientes a los ya reseñados del libro de Poviña, agrupan los hechos folklóricos en un folklore de la inteligencia, uno del sentimiento y uno de la voluntad; clasificación que deja un cierto sabor de convencionalismo, pero que puede resultar útil en términos generales.

Algunos de los últimos capítulos son de un carácter misceláneo, y —en opinión nuestra— no logran cabal articulación con la parte central del libro que ha sido tan bien trabajada desde el punto de vista estructural; lo cual nos hace desear que en posterior edición se les busque un mejor acomodo que permita constituir una teoría del folklore tan redondeada como nos hacen prever, puede dárnosla el señor Poviña, los capítulos de la parte

central y su precedente obra sobre la *Sociología del Folklore*.

FROMM, ERICH: *El Miedo a la Libertad*. Editorial Abril. Buenos Aires, 1947.

El sociólogo tiene necesidad de contar con un gran número de técnicas que le permitan captar lo complejo de la realidad que ha elegido como objeto de estudio. Percatado de esta necesidad, Erich Fromm se ha propuesto mostrarnos en este libro suyo la forma en que el psicoanálisis puede convertirse en una técnica más que coadyuve al estudio y resolución de los problemas sociales.

El tema elegido por Fromm para mostrar la posibilidad de colaboración del psicoanálisis y la sociología ha sido el problema de la libertad. Al través de su estudio, muestra cómo la libertad misma, al obrar psíquicamente en el hombre, suele arrojarse en brazos de la tiranía.

Al tratar de aclarar esta aparente paradoja, Fromm hace notar que en cuanto aumenta la libertad disminuye en el hombre el sentimiento de pertenencia, y, consiguientemente el sentimiento de seguridad; el hombre, en estas condiciones, se siente solo y desamparado; en busca de un refugio contra esa soledad y desamparo, se le plantea un dilema que no siempre resuelve en la forma más conveniente: "en cuanto más se transforma en 'individuo', más se ve en la disyuntiva de unirse al mundo en la espontaneidad del amor y del trabajo creador, o bien de buscar alguna forma de seguridad que acuda a vínculos tales que destruirían su libertad y la integridad de su yo individual".

Erich Fromm asimila estos procesos, por una parte al nacimiento y separación del niño con respecto a su madre; por

otra, a la pérdida del Paraíso. Hace ver que así como el niño no puede volver jamás al seno de la madre y cualquier intento de reversión asume un carácter de sometimiento, lo propio ocurre en la vida social, en donde el hombre, asaltado por los temores de la soledad y de la inseguridad, rehusa la libertad (como en el régimen nazi) sólo para caer en la esclavitud.

En relación con el mito bíblico de la expulsión del Paraíso, hace ver que ésta es una imagen particularmente notable de los nexos fundamentales entre el hombre y la libertad: "La libertad recién conquistada (mediante un acto de elección) aparece como una maldición: se han libertado *de* los dulces lazos del Paraíso, pero no son libres *para* gobernarse a sí mismos, para realizar su propia individualidad".

Al llegar a este punto, el autor está encarando ese problema que aparece como fundamental para todos los estudiosos más recientes del problema de la libertad: o sea, la distinción entre la libertad positiva (libertad *para*), y la libertad negativa (libertad *de*); diferencia fundamental que abre un abismo entre el estado liberal clásico y el estado democrático moderno, ya que si el primero luchaba por el principio de la libertad negativa (la ruptura de todas las cadenas), en cambio, el segundo propugna cada vez más por el afianzamiento de una libertad positiva, única que es verdaderamente creadora en el sentido individual y social.

Al analizar históricamente la forma en que se presenta cada uno de estos dos tipos de libertad en cada época del desenvolvimiento humano, se percata de que, como rasgo general, en la historia hay un retraso entre el desarrollo de la "libertad *de*" y de la "libertad *para*", y que, como consecuencia de esa desproporción entre la ruptura de todos los vínculos, y